

## Razonamiento deductivo en la teorización psicoanalítica

Charles Hanly<sup>1</sup>

Este trabajo es un estudio sobre el uso del razonamiento deductivo en la construcción freudiana del psicoanálisis. Esta conjunción de filosofía y psicoanálisis me recuerda la ocasión en la que escuché por primera vez el nombre de Freud, y algunas de sus escandalosas ideas, de boca de un venerado profesor de filosofía. En el curso de una conferencia sobre el cogito en Descartes, este profesor nos informó que Freud había construido una psicología sobre la idea, contradictoria en sí misma, de procesos de pensamiento inconscientes y que al mismo tiempo había impugnado la inocencia de los niños varones al acusarlos de querer asesinar a sus padres y querer casarse con sus madres. Mientras en forma conciente estaba plenamente de acuerdo con estas críticas a Freud, me sorprendía un pensamiento contrario que emergía de las oscuridades de mi amnesia, "Este señor Freud podría haberme entendido." Esta extraña comprensión en la mente de un estudiante de filosofía condujo eventualmente a una vida dedicada al estudio y la práctica del psicoanálisis y a una perdurable gratitud hacia el hombre que podría haberme comprendido (*could have understood me*<sup>2</sup>) y haber comprendido esa "parte mía" (*the "me"*) que yo no quería conocer.

---

1. Professor. IPA President. 40 St. Clair Ave East, Suite 203. Toronto (ON) M4T 1M9. Canada. E-mail: ipa.toronto@gmail.com; cema.hanly@utoronto.ca

2. Nota del Traductor: se indicará de esta forma (*cursiva entre paréntesis*) la inclusión de la versión original en inglés.

Ser freudiano es ser tan crítico de las ideas de Freud como lo era el propio Freud. Implica estar continuamente contrastando sus ideas y las de otros con la evidencia proveniente de la experiencia clínica. En este ánimo, me propongo explorar el uso que hace Freud del razonamiento deductivo en su construcción del psicoanálisis. Siempre he admirado profundamente la forma en la que Freud combinaba el genio de Euclides para el pensamiento deductivo con el genio de Darwin para la observación. Exploraré el papel del pensamiento deductivo en el pensamiento teórico de Freud, articulando la estructura silogística de algunos de los más importantes descubrimientos teóricos de Freud. Un silogismo es un razonamiento que nos permite extender nuestro conocimiento por la vía de la derivación de conclusiones a partir de ciertas premisas, sin recurrir a la observación. La genialidad no es infalible. Freud propuso algunas teorías insostenibles: residuos arcaicos, la agresión como una pulsión de muerte y la inferioridad moral de las mujeres. Pero estas ideas pueden ser abandonadas sin dañar el edificio central que la extraordinaria capacidad de Freud para el pensamiento deductivo y la observación construyó.

Aunque me concentraré en el razonamiento deductivo, quisiera dejar en claro desde el principio, que el razonamiento deductivo, la observación y el razonamiento inductivo van de la mano en la construcción de las teorías científicas. Esta interdependencia no ha sido siempre bien entendida. Bacon (1620), el padre del empirismo y el razonamiento inductivo, no apreciaba adecuadamente la necesidad de ideas e inferencias hechas a partir de las mismas, es decir, el razonamiento deductivo. Descartes (1641) exageraba el papel de las ideas y del razonamiento deductivo al dar por sentado que todo conocimiento puede ser deducido a partir de ideas fundamentales evidentes, claras y precisas. En los tiempos de Bacon, el poder del razonamiento deductivo en la ciencia empírica quedó demostrado por el descubrimiento de Harvey sobre la circulación de la sangre contra (así en el original en inglés) la teoría de la discontinuidad autorizada por la iglesia y la tradición de Galeno (Singer, 1957). Este gran descubrimiento de la anatomía humana fue hecho por medio de una inferencia analógica

a partir de la conclusión de un silogismo alternativo. Harvey demostró la circulación de la sangre en los humanos sin hacer ninguna observación del sistema sanguíneo humano. Pero, en oposición a Descartes, Harvey realizó una ingeniosa y crucial observación. Midió la cantidad de sangre producida por el corazón de una oveja en un solo latido y calculó la imposible cantidad de aire, agua y forraje que sería necesaria en un día para mantener la provisión de sangre del animal si la teoría de la discontinuidad fuera cierta. La inferencia deductiva hizo el resto. Sin más observación, Harvey sabía, a partir de su deducción, que se podría encontrar un tejido que facilitaría el pasaje de la sangre de las arterias a las venas. El descubrimiento freudiano de las sinapsis entre las neuronas es análogo al descubrimiento de Harvey del tejido conectivo que se encuentra entre las arterias y las venas. En Harvey, tal como en Freud, nos encontramos con un pensamiento creativo e iconoclasta que da lugar a nuevos descubrimientos sobre la naturaleza humana.

Las diferencias epistemológicas entre Bacon y Descartes se reconcilian en el trabajo científico. La conciencia de Freud sobre su posición epistemológica se hace evidente cuando dice (1915): "Muchas veces hemos oído sostener el reclamo de que una ciencia debe construirse sobre conceptos básicos claros y definidos con precisión. En realidad, ninguna, ni aún la más exacta, empieza con tales definiciones. El comienzo correcto de la actividad científica consiste más bien en describir fenómenos que luego son agrupados, ordenados e insertados en conexiones. Ya para la descripción misma es inevitable aplicar al material ideas abstractas que se recogieron de alguna otra parte, no de la sola experiencia nueva. Y más insoslayables todavía son esas ideas -los posteriores conceptos básicos de la ciencia- en el ulterior tratamiento del material [...] tenemos que ponernos de acuerdo acerca de su significado por la remisión repetida al material empírico del que parecen extraídas, pero que, en realidad, les es sometido. En rigor, poseen entonces el carácter de convenciones, no obstante lo cual es de interés extremo que no se las escoja al azar, sino que estén determinadas por relaciones significativas con el material empírico" (p. 113).

La aseveración de Freud concuerda con la posición expresada por Einstein (1921) sobre la base de su experiencia al construir la teoría de la relatividad y al verla validada por las observaciones predichas. En palabras de Einstein: "La única justificación para nuestros conceptos y nuestro sistema de conceptos es que sirven para representar lo complejo de nuestra experiencia; más allá de esto, no tienen legitimidad alguna; soy un convencido de que los filósofos han tenido un efecto dañino sobre el progreso del pensamiento científico al haber trasladado ciertos conceptos fundamentales del dominio del empirismo donde se encuentran bajo nuestro control hacia las intangibles alturas del *a priori*" (p. xvi).

Es esta posición empirista en la teoría del conocimiento a la que he llamado realismo crítico. Me propongo explorar este matrimonio entre el empirismo y el racionalismo, centrándome en el uso freudiano del razonamiento deductivo en la construcción de la teoría psicoanalítica, considerando tres enmiendas mayores que Freud introdujo en su teoría y que nos resultan familiares a todos: la sexualidad infantil, la segunda tópica y la angustia señal. Pero antes de hacerlo, permítanme primero explorar más a fondo lo que está específicamente implícito en lo que llamo el "matrimonio entre el empirismo y el racionalismo" bajo dos encabezados: pensamiento perceptivo (*perceptive thought*) y percepción pensativa (*thoughtful perception*).

### **Pensamiento perceptivo**

Uso la expresión pensamiento perceptivo para referirme al uso de conceptos empíricos que deben su origen, de una forma u otra, directa o indirectamente, a la experiencia con los objetos - para los analistas, la experiencia con los motivos, creencias, relaciones y conducta de los individuos tal como se nos revela a través de sus asociaciones libres. El pensamiento perceptivo es deductivo cuando deriva a partir de ideas dadas y a través de la inferencia, de otras ideas sobre los objetos, sin recurrir a una observación ulterior. Mill (1879) consideraba que: "Extraer inferencias, es el

gran tema de la vida" (p. 8). Las inferencias deben ajustarse a los cánones del razonamiento válido. Si el razonamiento es válido y las premisas son verdaderas, entonces sabemos, independientemente de la observación, que las conclusiones a las que hemos llegado son verdaderas. ¿Pero cómo podemos saber que las premisas son verdaderas? A veces, podemos derivarlas incluso de otras premisas. Pero entonces, ¿qué hay de la verdad de esas premisas? Tarde o temprano, la verdad de las premisas debe establecerse a través de la observación. Aquí nos encontramos con la *dependencia del pensamiento deductivo respecto de la observación en la construcción de conocimiento*.

Nuestra búsqueda de conocimiento irá por muy mal camino si el razonamiento requerido por dicha búsqueda no satisface los cánones de validez lógica, y enseguida sostendré que la teoría freudiana de la angustia de conversión sufre de un defecto lógico. Pero dada la dependencia, en última instancia, del conocimiento respecto de la observación, es esencial que las premisas básicas de cualquier teoría puedan asegurar el surgimiento de inferencias lógicas que desemboquen en descripciones y explicaciones causales cuya veracidad o falsedad pueda ser evaluada mediante la observación. Las inferencias deben identificar sin ambigüedades qué tipo de observaciones deben ser realizadas para que la teoría sea verdadera y qué observaciones demostrarían su falsedad. Es por esta razón que Freud consideraba tan importantes a sus fracasos. En el nivel clínico, siempre pensamos de esta manera la forma en la que formulamos los conflictos del paciente; como analistas supervisores, le preguntamos a los candidatos qué asociaciones, qué cambios transferenciales o funcionales en el paciente refutarían o confirmarían su comprensión de las motivaciones, defensas y relaciones inconcientes que se despliegan.

El pensamiento perceptivo, centro operativo del razonamiento deductivo en la ciencia, es el resultado de extraer inferencias a partir de conceptos que tenemos, tomando prestada la expresión de Freud (1915) "relaciones significativas con el material empírico" (p. 113) o que puedan "servir para representar lo complejo de

nuestra experiencia" (p. xvi) para usar la expresión de Einstein (1921).

### **Percepción pensativa**

Percepción pensativa implica, por lo menos, dos cosas: una, la búsqueda de observaciones y métodos de observación que pondrán a prueba nuestras ideas teóricas y, por lo tanto, también la búsqueda de casos que las contradigan; la segunda, la búsqueda de nuevas observaciones que puedan sugerir modificaciones de las teorías establecidas o incluso nuevas teorías. Estas definiciones dejan en claro que la percepción científica y de sentido común no pueden desprenderse de las ideas que les brindan orientación intencional a pesar de que *esta orientación no prescribe el contenido epistémico de la percepción*, permitiendo entonces que lo observado confirme o refute la idea. Me centraré en estos dos aspectos de la percepción pensativa en relación con el revolucionario descubrimiento freudiano de la sexualidad infantil.

Ha habido una tendencia, entre los analistas posmodernos, a sostener que la adopción y el uso de las ideas teóricas configuran uno de los tantos factores que comprometen la objetividad de la observación clínica. Estos analistas se mostrarían de acuerdo con mi afirmación de que las ideas son necesarias para la observación, pero concluirían que es precisamente por esta razón que la teoría siempre vuelve tendenciosa a la observación. Sin duda, la predisposición teórica se cuele en nuestra observación clínica más a menudo de lo que nos gustaría pensar. Y cuando lo hace, se marcha llevándose nuestra objetividad. Empezamos a pensar y a observar ideológicamente. Un indicio de este fracaso es la preocupación exclusiva por confirmar casos acordes con nuestras ideas predilectas y el abandono de la búsqueda de casos que las rebatan. Este abordaje del trabajo clínico no es para mayor beneficio del paciente, dado que genera interpretaciones forzadas. Tampoco es para mayor beneficio de la teoría psicoanalítica porque, si la teoría en cuestión resulta ser válida, su validez queda ennegrecida y

corre el riesgo de volverse dogmática y, si no es válida, perpetuamos el error. Pero, seguramente no son las ideas teóricas las que causan esta pérdida de objetividad; es responsabilidad de nuestra idealización, autoexaltación y uso ideológico de esas ideas. Un comentario irónico de Freud (1937a) expresa su captación, tanto de la necesidad de las ideas como de la dificultad que plantean, "sin un especular y un teorizar metapsicológicos -a punto estuve de decir fantasear- no se da aquí ni un solo paso adelante" (p. 228). Las ideas son esenciales. Bacon murió de una neumonía, resultado de haber conducido experimentos sobre la refrigeración, llenando pollos destripados con nieve, durante una tormenta. Sin embargo, a diferencia de Pasteur, la muerte de Bacon resultó en vano. Para su tarea, no contaba con ninguna idea que pudiera ser evaluada a la luz de lo que le pasara a sus pollos rellenos de nieve.

La facilitación, a través de ideas, del acceso a percepciones objetivas ha sido evocativamente articulada por Proust. Proust (1954) describe una escena de entre casa, en la que un hombre ha estado tratando, infructuosamente, de despertar en una mujer un nivel de atención y fascinación, proporcionales a la inteligencia, sagacidad y encanto de su conversación, como frecuentemente lo había hecho antes. Está a punto de preguntarle, de forma algo irritada, "qué te pasa" cuando un amigo le susurra que la mujer está embarazada. De pronto, es capaz de ver lo que había estado observando durante algún tiempo - el indicador engrosamiento alrededor de su cintura, revelado incluso por el intento, a través de la elección de su atuendo, de esconderlo. Aquí una idea logra dar a luz a la percepción de la realidad. Un analista necesita de la teoría para que le susurre ideas en el oído aun cuando escucha a un paciente con su atención flotante (Freud, 1912). Generaciones de seres humanos no podían ver que estaban mirando un sol que se encontraba fijo respecto de ellos y de la tierra hasta que Copérnico se atrevió a contradecir la creencia sustentada en una ilusión perceptiva no reconocida. Durante siglos, la humanidad observó a los infantes succionar el pecho materno, lograr el control de esfínteres, obtener placer y consuelo tocando sus genitales, volverse niñas y varoncitos algo caóticos, impulsivos y ansiosos,

para pasar, por fin, a la docilidad y educabilidad de la latencia, sin poder ver lo que estaba pasando en sus hijos ni recordar lo que había pasado en ellos mismos. Lo que se necesitaba, pero faltaba, era la intolerable idea de la sexualidad infantil.

Una joven paciente, de forma remilgada y algo despótica, trató, con un escepticismo despectivo, mis cautos esfuerzos por invitarla a aceptar la posibilidad de que, en su infancia, hubiera amado a su padre a pesar de las buenas razones que tenía como para odiarlo. Entonces, un día, en un estado de ánimo más reflexivo, me contó sobre una cena de festejo en la que su anfitriona, la madre de una niña de 5 años, de pronto se había enfermado de gripe en el curso de la cena y se había tenido que ir a la cama, ante lo cual, la niñita había ocupado el lugar de su madre en la mesa y anunciaba alegremente que mami podía quedarse en la cama, que ella leería el diario con papi después de la cena - algo que la madre y el padre hacían juntos habitualmente. Sin la idea, ¿mi paciente lo habría visto? La idea anticipatoria de mis interpretaciones le permitió ver lo que contemplaba - una niñita queriendo ocupar el lugar de su mamá al lado de su papá. Las acciones y palabras de la niña se dieron con independencia de cualquier pensamiento que mi paciente pudiera haber tenido en ese momento. Las acciones y palabras de la niña no fueron co-creadas por mi paciente y la niña. Desde nuestra teoría podemos inferir una especificación mayor del deseo de la niña. Pero lo que probablemente no estaba claro para mi paciente era la acción de un deseo incestuoso en el amor posesivo y competitivo de la pequeña niña por su padre. Dejé esta interrogante para ser develada por el posterior trabajo del análisis y su despertada curiosidad. Resultó ser que sus fantasías sexuales se habían visto alcanzadas por deseos de castración que las volvieron aterradoras para ella e intensificaron grandemente su culpa. Cuando, más adelante, la fantasía de castración se mostró disponible a través de una serie de sueños, la naturaleza sexual de sus apegos infantiles se le hizo evidente. Junto con estos desarrollos, surgió un cambio beneficioso en su vida sexual adulta. Comenzó a tener relaciones sexuales con su esposo, al principio dolorosas pero luego placenteras, por primera vez desde su casamiento.



De esta forma, aunque el razonamiento deductivo tiene que cumplir otras tareas en la construcción de la teoría psicoanalítica, quizás, su contribución más importante es la de permitirnos inferir dos cosas a partir de las ideas relevantes de la teoría: las interpretaciones y las afirmaciones clínicas sobre lo que deberíamos y no deberíamos observar, si las interpretaciones y las ideas que las justifican son sólidas. Sobre este telón de fondo, volvamos al razonamiento deductivo en la teoría de Freud.

### **La teoría de la libido: desde la seducción hacia la sexualidad infantil**

La teoría de la seducción sostenía que recuerdos de seducción infantil, reavivados en la pubertad, causan síntomas psicológicos cuando, a causa de prohibiciones morales o estéticas, son sometidos a la represión. El corolario clínico de la teoría de la seducción fue la terapia abreactiva. Dado que la teoría daba por sentado que la sexualidad tenía su comienzo en la pubertad, requería de la hipótesis suplementaria del a posteriori para explicar la dilación del trauma desde la infancia hasta la pubertad. Estas hipótesis, dejémoslo anotado para un propósito ulterior, conformaban una teoría coherente y consistente desde el punto de vista lógico en el sentido de que, si eran ciertas, podían explicar la génesis de la neurosis y el método para su cura.

La satisfacción de Freud con su teoría de la seducción fue efímera (Freud, 1897). La teoría predecía la remisión del síntoma y mejoras funcionales, cuando las escenas de seducción fueran recordadas y sus efectos fueran catárticamente abreaccionados. Estas mejoras no se producían de la manera en que las inferencias de la teoría las predecían (Freud, 1897; 1925; 1933). Aunque Freud, a diferencia de Darwin, no llevaba consigo, literalmente, un bloc de notas para registrar los casos negativos, se atuvo al mandato darwiniano. Había demasiados casos negativos. Freud (1897) aceptó la decepción al decir que se encontraba "en la neurótica [teoría de las neurosis] martirizado por graves dudas" (p. 300).

Hay dos conclusiones a extraer de este logro. La primera, Freud había realizado un profundo investimento de la teoría de la seducción en los anteriores cinco años. La profundidad del orgullo freudiano (1896) por su teoría se hace evidente en su comparación implícita con el famoso descubrimiento de Livingstone en geografía: "Estimo que esta es una revelación importante, el descubrimiento de un caput Nili {origen del Nilo} de la neuropatología" (p. 202). Sin embargo, el investimento freudiano de esta idea no inhibió su propia refutación por medio de la observación de la teoría de la seducción, sobre la base de la evidencia clínica negativa. El pensamiento freudiano rebate la afirmación epistemológicamente superficial y facilista de que el despliegue de las ideas teóricas en el pensamiento clínico debe reducir automáticamente la observación a una incesante búsqueda de confirmación. El punto de vista de Darwin (1857) era de que se trataba exactamente de lo opuesto: "Soy un profundo convencido de que sin especulación no hay observación buena y original" (p. 23). La segunda conclusión es que la teoría de la seducción freudiana era coherente y, sin embargo, resultó ser falsa. La coherencia no es un criterio de verdad suficiente. Es una condición necesaria, pero no suficiente, de verdad.

Freud se enfrentaba a la tarea de "salvar las apariencias". "Salvar las apariencias" era un aspecto importante de la ciencia del Renacimiento, especialmente en los campos de la astronomía y la óptica. Implica remplazar una teoría existente por una segunda teoría de forma tal que, desde la segunda teoría, se puedan derivar las observaciones en las que se basaba la primera teoría. La teoría de Copérnico "salvaba" la apariencia de la salida y la puesta del sol sobre lo que se basaba la teoría ptolomeica del movimiento solar al suponer que la tierra rota diariamente sobre un eje. Las "apariencias" que Freud tenía que "salvar" eran las *escenas de seducción cargadas de afecto que surgían en las asociaciones libres de sus pacientes*.

Someto esta comparación a consideración por dos razones: una, por su paralelismo con la situación teórica de Freud, y dos, porque subraya las limitaciones de la inducción enumerativa. La

inducción enumerativa consiste en simplemente continuar contando casos que confirman. En cuanto a nuestra directa experiencia de la naturaleza, es efectivamente muy amplio el número de casos confirmatorios de la idea ptolomeica de que el sol rota alrededor de la tierra y aumenta cada vez que la noche sigue al día. Ningún caso negativo, ninguna observación directa del sol particularmente cuidadosa podría haber conducido a Copérnico a su idea de que, en realidad, el sol no está en movimiento en relación con la tierra. Nada puede ilustrar mejor el *poder y la utilidad del pensamiento abstracto* en la ciencia que el descubrimiento de Copérnico. Copérnico podría haber realizado la pregunta: "¿Qué podría explicar la *apariencia* de movimiento del sol, si no se encuentra en movimiento?" Freud se hacía una pregunta similar producto del fracaso de su teoría de la seducción: "¿Qué podría explicar los recuerdos de seducción infantil que observamos, si esas vivencias no están causadas por una seducción?"

Freud no tenía razón alguna para dudar de que algunos de esos recuerdos eran causados por seducciones reales. De todas formas, la evidencia lo obligó a realizar una sustitución simple, pero de gran alcance, sustituyó "algunos" por "todos", dado que algunos no lo eran. ¿Cuáles eran entonces las alternativas posibles? Una causa externa posible era la sugestión por parte del analista. Las razones de Freud para descartar a la sugestión como la causa de todos los casos de escenas de seducción que no habían sido causadas por una seducción real son familiares para el lector. Alcanza con decir aquí que el argumento subyacente en Freud no depende de descartar totalmente la sugestión sino de descartar la posibilidad de explicar de esta forma a todo el resto de los "algunos que no podían ser explicados por una seducción real". El tema de la sugestión es aún importante hoy en día, a pesar de los esfuerzos de los subjetivistas psicoanalíticos (*psychoanalytic subjectivists*) por hacer desaparecer la sugestión, afirmando que el analista y el paciente están siempre inevitable e incorregiblemente influenciándose mutuamente en formas de las que ninguno de ellos puede darse cuenta, llegando incluso al extremo de la co-creación diádica. Como una vez dijo Fichte de la idea metapsicológica del absoluto, "es la

noche en la que todos los gatos son pardos".

La única alternativa es que algunas escenas de seducción emergen del interior como fantasías de ser seducido, apareciendo como recuerdos en la conciencia. A partir de esta conclusión, se derivaba que los niños experimentaban sensaciones, impulsos, curiosidad, imágenes, fantasías y pensamientos sexuales y experimentaban entonces placer, frustración y agresión de origen sexual. La teoría de la sexualidad infantil podía derivarse de forma deductiva a partir del abandono de la generalización etiológica de la teoría de la seducción por medio de un silogismo de alternativa inclusiva. (Un silogismo de alternativa inclusiva es uno en el que las alternativas planteadas en la premisa mayor pueden ambas ser verdaderas, a diferencia del silogismo de alternativa exclusiva en el que solamente una de las alternativas puede ser verdadera). El ánimo de Freud (1897) refleja la promesa de esta derivación -como un ave Fénix, una nueva y mejor teoría surgiría de entre las cenizas de la teoría de la seducción- , "[...]tengo, en verdad, más el sentimiento de un triunfo que el de una derrota (lo cual, empero, no es correcto)" (p. 302).

De hecho, todavía no estaba bien; para que el argumento fuera sólido, debía establecerse empíricamente que había por lo menos un recuerdo de haber sido seducida en la infancia que no hubiera sido causado por la sugestión y que resultara ser una fantasía. La validez del conocimiento depende de la lógica, pero su verdad depende de la observación. Freud (1897) le informó de un caso así a Fliess, "[...]en mí el Viejo (su padre) no desempeña ningún papel activo [...] luego (entre los dos años y los dos años y medio) me despertó mi libido hacia matrem" (p. 303). A diferencia de algunos de sus críticos, Freud sabía que tal hallazgo no descartaba la existencia del abuso sexual de niños y su carácter patogénico. Su certera comprensión de la lógica le aseguró a Freud que el enunciado que contradecía a la afirmación "todas las neurosis son causadas por la seducción sexual" no era "ninguna neurosis está causada por una seducción sexual" sino "algunas neurosis no están causadas por una seducción sexual".

Desde el estratégico punto de vista del conocimiento, el tema

de la prevalencia es de gran importancia para nosotros. Un caso único de un factor etiológico no resultaría de mucho interés clínico, por mayor poder lógico que pudiera tener. Freud tenía muchas más observaciones. Simplemente que, sobre la base del argumento deductivo, Freud podía ver que los fracasos en sus casos bien podían deberse a que se tratara de casos de fantasías de seducción muy fuertemente cargadas, causadas por deseos sexuales infantiles experimentados defensivamente como recuerdos en el tratamiento. Además, dado que se trataba de causas internas -intrínsecas al desarrollo- serían constitucionales. Por lo tanto, a diferencia de las seducciones reales, estas serían probablemente fantasías que surgirían con regularidad en las vidas de todas las personas. De ahí que la alternativa "seducción o fantasía de seducción" no sea excluyente (una u otra, pero no ambas), sino inclusiva (una u otra, y posiblemente ambas). Desde el estratégico punto de vista de la teoría de la sexualidad infantil, podemos predecir que las fantasías sexuales, con cierto grado de intensidad, siempre estarán presentes y cuando a la sexualidad infantil se le agrega una seducción sexual, el potencial de patogénesis y de severidad se ve incrementado de forma exponencial. Tendremos razones para volver sobre el tema de la alternativa inclusiva y excluyente más adelante.

No necesito abundar sobre la imponente serie de corolarios que pueden derivar de la radicalmente modificada teoría de la sexualidad freudiana y sobre las explicaciones que se aportan acerca de la vida psíquica normal y la patológica. Una medida posible de una teoría es su alcance explicativo y los aparentemente diversos fenómenos que logra explicar. A este respecto, el lugar que ocupa la teoría freudiana de la libido humana en la psicología psicodinámica es comparable al que ocupa la teoría de la gravedad en la física del sistema solar.

### **La teoría de la organización psíquica: de la primera a la segunda tópica**

Como sabemos, Freud se dio cuenta que el modelo de la primera tópica contenía un serio defecto. Implicaba que el inconciente era idéntico a lo reprimido. El razonamiento que contradice la identificación del inconciente con lo reprimido puede explicitarse y resumirse a través del siguiente silogismo hipotético válido:

Si el inconciente es lo reprimido, entonces lo que ejecuta la represión es conciente.

Però lo que ejecuta la represión no es conciente.

De ahí que lo inconciente no puede ser igualado con lo reprimido.

Freud (1923) expresa la conclusión de su razonamiento de la siguiente forma: "Discernimos que lo Icc no coincide con lo reprimido; sigue siendo correcto que todo reprimido es inconciente, pero no todo inconciente es, por serlo, reprimido" (p.19). Freud reconocía y confiaba en la impersonalidad de la lógica, que es un reflejo en el pensamiento humano de la indiferencia del universo acerca de los deseos y creencias del ser humano.

Anotamos nuevamente la interdependencia del pensamiento y la observación en el pensamiento científico. La primera premisa del silogismo hipotético que antecede es una inferencia deductiva que surge de la primera tópica, cuya verdad está siendo evaluada. La verdad de la crucial segunda premisa, "lo que ejecuta la represión es inconciente", es establecida inductivamente a partir de la experiencia clínica. La evidencia de la verdad de la segunda premisa citada por Freud (1923) es que los motivos de la represión son "también inconciente(s)...y se necesita de un trabajo particular para hacerlo(s) conciente(s)" (p. 19). La observación de Freud es rutinariamente confirmada clínicamente. La conclusión es la piedra angular de la segunda tópica. Una vez colocada, esta piedra angular abrió el camino para la explicación de Freud (1923) de la crucial contribución que resulta ser el complejo de Edipo y su resolución en la formación de la conciencia moral y de la capacidad para la autocrítica, sobre las cuales se basa nuestra habilidad para

observar y pensar objetivamente (Hanly, 2001). Freud (1923) logró articular una explicación naturalista de la génesis de la conciencia moral, algo que siglos de interés filosófico sobre la moral habían sido incapaces de alcanzar. Hobbes se acercó más que nadie a ese logro, pero no fue capaz de dar cuenta del deber moral internamente motivado y, por lo tanto, dejó a la conciencia moral dependiendo de una intimidación externa, a la manera de los dioses del Olimpo, que se comportaban bien solamente cuando Zeus estaba presente (Hanly, 1992). La vulnerabilidad de la conciencia moral para la psicopatología, cuando la resolución del complejo de Edipo ha sido inadecuadamente lograda, puede ser inferencialmente derivada de esta explicación de una forma que no hubiera sido posible con la primera tópica. La relación de la conciencia moral con el principio de realidad se transformó en una cuestión de desarrollo y no de topografía.

El psicoanálisis es una teoría empírica, no un sistema de ideas matemáticas, abstracto. Sin embargo, su comprensión de la estructura, la dinámica y el desarrollo del psiquismo humano le permitió a Freud construir una teoría general que tiene una riqueza inferencial que nos recuerda a uno de los Elementos de Euclides.

### **La teoría de la angustia: de la conversión a la señal**

La primera teoría freudiana de la angustia fue la teoría de la conversión. Pero a pesar de los fenómenos que parecen corroborarla, Freud (1926) encontró necesario revisarla de manera fundamental. La teoría de la conversión de la angustia tenía una falla conceptual intrínseca que era el resultado de considerar la angustia como un subproducto de la represión. Cuando una demanda libidinal era objeto de la represión, el placer que de otra forma hubiera acompañado a su satisfacción era convertido en un displacer que tomaba la forma de angustia. Esta explicación de la génesis de la angustia parece ser confirmada aún por muchas situaciones clínicas. Por ejemplo, poco después de la muerte de su padre a causa de una falla cardíaca, el hijo, mi paciente, se ve abrumado por la

angustia de que él mismo está sufriendo un ataque al corazón mientras va manejando hacia el aeropuerto a buscar a su madre. Con dificultades para respirar, con un corazón acelerado y sintiéndose mareado logra parar en la banquina de la carretera. Un transeúnte lo lleva a la sala de emergencia de un hospital, en el que, después de examinarlo, le aseguran, sin convencerlo, que su corazón se encuentra perfectamente saludable. Conocemos bien la secuencia: - impulso libidinal prohibido, represión, angustia. La misma secuencia está presente en personas que sufren de rituales obsesivos (Freud, 1916) y fobias (Freud 1909; 1918). Aun si descontáramos los datos derivados de la hipótesis de Freud sobre la neurosis actual (Brenner, 1973; 1983), la evidencia parece concluyente. Freud (1917a) escribió: "Esta angustia es, entonces, la moneda corriente por la cual se cambian o pueden cambiarse todas las mociones afectivas cuando el correspondiente contenido de representación ha sido sometido a represión" (p.367-8). La angustia neurótica era la descarga de libido "afectada por la represión" (p.373). Por lo tanto, la angustia neurótica era un destino de la libido y hallaba su origen en el inconsciente pulsional, mientras que la angustia realista es un destino similar de la libido yoica o narcisista (p. 391). La teoría parecía tanto estar bien sustentada por la evidencia, como ser exhaustiva en su alcance.

Pero, en su explicación, la teoría presuponía lo que buscaba explicar. Aunque podía brindar parte de la explicación de la angustia, no brindaba una explicación de toda la angustia porque presuponía la existencia de angustia que no es el resultado de la conversión de la libido. ¿Cómo es posible? Consideren este silogismo categórico. La represión es un proceso psíquico.

Todos los procesos psíquicos responden a algún motivo. La represión así como otros procesos defensivos no surgen de forma azarosa o arbitraria. Por consiguiente, la represión responde a algún motivo. Pero es la angustia la que activa los procesos defensivos. Si esto era así, tenía que haber una fuente de angustia que precediera y fuera independiente de la angustia resultante de la conversión de la libido por parte de la represión.

La teoría freudiana (1926) de la de angustia señal resuelve el



dilema explicativo teórico que plantea su teoría de la conversión.

Freud puede no haber reflexionado sobre esta refutación deductiva que acabo de presentar. Freud (1926) dice más bien, "[...] no necesitamos desvalorizar nuestras elucidaciones anteriores, sino meramente ponerlas en conexión con las intelecciones más recientes" (p. 133). Pero normalmente monitoreamos la lógica de nuestro pensamiento preconiente y quién puede dudar de la habilidad de Freud para cuestionar y reevaluar sus propias ideas. El reconocimiento implícito de este problema puede haber contribuido para que Freud afirmara (1933) sobre su teoría anterior (1917a) que "estos diversos resultados de nuestra indagación (sobre la angustia), si bien no eran contradictorios entre sí, de algún modo no se compaginaban" (p. 78). Los resultados de la indagación no eran en realidad el problema; el problema era el concepto de conversión que, aunque no era contradictorio en sí mismo, no ofrecía una adecuada conceptualización sobre la naturaleza de la angustia. Freud (1933) definió la esencia de este problema conceptual: "es que se trata real y efectivamente de concepciones, vale decir, de introducir las representaciones abstractas correctas, cuya aplicación a la materia bruta de la observación hace nacer de ella orden y transparencia" (p. 75). El concepto de angustia señal, que jugaba un papel menor en su explicación anterior sobre la angustia (1917a), genera orden y claridad a la vez que evita la circularidad de la teoría de la conversión cuando Freud (1926) pasaba a adjudicarle un lugar central en su nueva teoría.

Resultó que la repetición de la evidencia a favor de la teoría freudiana de la conversión no ofrecía una base más sólida sobre la cual afirmar la mayor probabilidad de su verdad que la que ofrecen nuestras observaciones diarias de la salida y la puesta del sol para afirmar la probabilidad de que sea el sol el que rota alrededor de la tierra. Es importante que los analistas seamos tan persistentes como fueron Darwin y Freud en su búsqueda de casos negativos y explicaciones alternativas.

## **Una teoría alternativa examinada de forma comparativa: psicoanálisis relacional**

Freud (1918) llamó la atención sobre la falacia de composición material conocida como *pars pro toto* (la parte por el todo) en su crítica a la negación jungiana de la sexualidad infantil. La falacia surge "toda vez que propiedades adscriptas debidamente a cada miembro de un grupo o cuerpo dados son atribuidas inadecuadamente al grupo o cuerpo en su conjunto" (Brown & Stuermann, 1965, p. 38-39). Freud (1918) brindó una valiosa especificación sobre su ocurrencia en la teorización etiológica cuando escribió: "De un conjunto en extremo compuesto se extrae un sector de los factores operantes, se lo proclama como la verdad y en aras de él se contradice al otro sector y al todo" (p. 51). El efecto de esta maniobra conceptual es cambiar la inclusión (uno u otro o ambos), presente en la premisa mayor de un silogismo alternativo en la teoría freudiana, por la exclusión (no ambos). Esta maniobra ha sido capaz de crear no pocas teorías originales, entre las cuales podría incluirse el modelo pulsión-defensa, la teoría psicológica del self de las relaciones de objeto narcisistas, el subjetivismo psicoanalítico, la intersubjetividad y el psicoanálisis relacional. Me propongo concluir con una breve consideración sobre las premisas etiológicas más importantes del psicoanálisis relacional comparándolo con la teoría de Freud.

Apuntando a esta discusión final, volveré a Fairbairn por dos razones: Fairbairn (1946, 1963) ya había realizado el "giro relacional". Su esencia no ha sido cambiada de forma fundamental por la terminología innovadora de "nexo relacional" (*relational nexus*), "campo intersubjetivo", "self super-ordinado" (*super-ordinate self*), "matriz interactiva", "apego" o "inconciente relacional". La esencia del giro relacional es la aseveración de que la relación precede y gobierna a la libido de forma temporal y causal. Fairbairn (1946) estableció el primer principio del psicoanálisis relacional, "la libido no es primariamente buscadora de placer, sino buscadora de objeto" (p.31) Este cambio de énfasis relativamente simple tiene una implicancia trascendental que fue co-

rectamente extraída por Fairbairn (1946), "Es [...] la naturaleza del objeto la que determina la naturaleza del acercamiento libidinal. Es entonces la naturaleza del pecho la que determina el acercamiento oral" (p.33). Fairbairn niega lo que Freud daba por sentado -que hay un investimento espontáneo de la libido del infante en la función nutritiva cuyo fruto es un locus anatómico, muscular y conductual para un modo de gratificación específico con un objeto adecuado, que motiva la búsqueda de ese objeto y hace que el infante ame al objeto gratificante una vez que lo ha encontrado. Si la negación de Fairbairn solamente implicara que no hay una idea innata sobre la naturaleza del objeto buscado en el momento del surgimiento de la libido oral, no habría razón para el desacuerdo, a no ser con la hipótesis freudiana de los residuos arcaicos, una hipótesis que puede ser abandonada sin causar ningún perjuicio a favor de una tabula rasa, Locke (1690) o Hume (1748), consistente con la genética. Pero la premisa de Fairbairn va significativamente más allá de esta implicancia, llegando a desarmar a la libido de la causalidad que le atribuía Freud. Por supuesto, la experiencia libidinal oral se ve profundamente afectada por la madre o la persona a cargo de los cuidados del bebé y por lo que ella haga. Pero la relación de objeto entre madre y niño/a es establecida por las necesidades nutritivas libidinizadas específicas del infante. La influencia del objeto es poderosa y, verdaderamente, decisiva; la madre/persona a cargo determina si estas necesidades serán satisfechas o no y de qué forma. Aun así, la libido del organismo del infante espontáneamente contribuye a la ciega, indefensa añoranza de lo que sea que haya satisfecho esa necesidad.

Es en este punto que el razonamiento deductivo vendrá en nuestra ayuda al explorar las diferencias conceptuales y lógicas entre estas teorías. Freud (1917a) sostenía que el resultado conceptual de su abandono de la teoría de la seducción al introducir la idea de una serie complementaria etiológica estaba sostenido por los factores constitucionales en un extremo y los factores relacionales de objeto en el otro. El dilema acerca de cuál de estos polos era más esencial se asemejaba, para Freud (1917a), al dilema "El niño ¿es procreado por el padre o es concebido por la ma-

dre?" (p.316). La lógica de una serie complementaria es más la de alternativas etiológicas inclusivas que la de alternativas excluyentes. La afirmación "la libido es buscadora de placer" es compatible con la afirmación "la libido es buscadora de objetos". La definición freudiana (1917a) de libido como un instinto confirma esta inclusividad. Fairbairn reemplazó la alternancia inclusiva de la premisa etiológica freudiana por una alternancia excluyente. Habiéndolo hecho, la útil exploración de Fairbairn acerca de la influencia de las relaciones de objeto sobre el desarrollo psíquico, se transformó lógicamente, en evidencia en contra de la comprensión freudiana de la contribución de la libido al desarrollo. Al aseverar la primacía excluyente de la influencia de los objetos sobre la libido, la teoría de Fairbairn implica que la libido no puede generar fantasías de tal vivacidad e intensidad como para competir exitosamente con las experiencias reales en su influencia sobre el desarrollo psíquico. Esta consecuencia resulta implícita en la teoría de Fairbairn porque si la alternativa entre libido y relación de objeto es excluyente, no pueden ser verdaderas ambas a la vez. La evidencia de la veracidad de una alternativa es evidencia de la falsedad de la otra.

Este tipo de situación teórica puede dar lugar a un conflicto intelectual en un analista. Por un lado, queremos dar pleno reconocimiento a nueva evidencia y nuevas ideas, pero por otro lado, no queremos vernos obligados a rechazar ideas en las cuales ya tenemos confianza basada en evidencia. De un modo similar, esta misma situación puede dar, y de hecho da lugar, a conflictos entre analistas. Estos conflictos muy fácilmente se han transformado en controversias que a menudo parecen más relacionadas con la filosofía que con la ciencia. En tales circunstancias, podría ser de utilidad formular explícitamente las premisas implícitas subyacentes de la nueva teoría para determinar si alternativas inclusivas compatibles son tratadas o no como alternativas excluyentes incompatibles. Cuando esto sucede, los hallazgos de una teoría que parecen contradecir al psicoanálisis clásico, y así son considerados por sus defensores, a menudo pueden encontrar lugar en la teoría clásica. Por ejemplo, la teoría clásica del desarrollo narcisista pue-

de verse enriquecida por hallazgos de la psicología del self sobre las relaciones de objeto narcisistas. Sin embargo, no es posible una simple integración de las teorías existentes a una teoría psicoanalítica integral. Hay que considerar el principio de no contradicción.

He tratado de arrojar luz sobre el uso que hace Freud del razonamiento deductivo en la creación y el avance del conocimiento psicoanalítico, empleando las nociones de pensamiento perceptivo y de percepción pensativa, que definen la interrelación entre el pensamiento y la observación en el realismo crítico. Concluiré con la límpida afirmación de Freud (1937b) sobre los efectos de estas ideas sobre la práctica clínica, una afirmación que es, a la vez, humanística y científica, "Ya cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desestimada. No reclamamos para ella ninguna autoridad, no demandamos del paciente un asentimiento inmediato, no discutimos con él cuando al comienzo la contradice" (p. 266).

## **Resumen**

### **Razonamiento deductivo en la teorización psicoanalítica.**

*Charles Hanly*

La construcción de conocimiento, sea este de sentido común, académico o científico, implica dos tipos de inferencias: inductiva y deductiva. El papel de las inferencias inductivas es fundamental en tanto son estas las que nos permiten establecer la relación entre nuestras ideas y la realidad. Sin embargo, el razonamiento deductivo también contribuye y puede ser usado con resultados beneficiosos en la construcción de teorías.

El presente trabajo es un estudio sobre la forma en la que Freud hace uso del razonamiento deductivo en su desarrollo de la teoría psicoanalítica. Resultan de particular interés las inferencias deductivas realizadas a partir de ideas teóricas que dan pista sobre lo que implican esas ideas para aquello que debería ser observado si dichas ideas son verdaderas. De esta forma, el razonamiento

deductivo se encuentra al servicio del razonamiento inductivo.

### **Summary**

#### **Deductive reasoning in psychoanalytic theorization**

*Charles Hanly*

There are two types of inference involved in the construction of knowledge, whether of common sense, scholarship or science. These are inductive and deductive inferences. The place of inductive inference is fundamental in so far as it is these inferences that enable us to establish the relationship of our ideas to reality. Nevertheless, deductive reasoning also contributes and can be used to good effect in theory building.

This paper is a study of Freud's use of deductive reasoning in his development of psychoanalytic theory. Of particular interest are deductive inferences from theoretical ideas that work out the implications of these ideas for what should be observed if they are true. In this way deductive reasoning becomes the handmaiden for inductive reasoning.

**Descriptores: PENSAMIENTO / EMPIRISMO /  
ANGUSTIA /**

**Keywords: THOUGHT / EMPIRISM / ANXIETY /**

### **Referencias bibliográficas**

BACON, F. (1620), *Novum Organum*. In: *The English Philosophers from Bacon to Mill*, ed. E. A. Burtt. New York: Modern Library, 1939, pp. 5-123.

BRENNER, C. (1973), *An Elementary Textbook of Psychoanalysis*. New York: International Universities Press.

- \_\_\_\_\_ (1982), *The Mind in Conflict*. New York: International Universities Press.
- BROWN, P. & STUERMANN, W. (1965), *Elementary Modern Logic*. New York: Ronald Press.
- DARWIN, C. (1857), Letter to Wallace. In: *Charles Darwin: the Power of Place*, J. Browne, New York: Alfred A. Knopf, 2002.
- DESCARTES, R. (1641), *Meditation on first philosophy*. In: *Philosophical Works of Descartes*, vol. 1, trans. E. S. Haldane & C. R. T. Ross. New York: Dover, 1955, pp.133-199.
- EINSTEIN, A.(1921), *The Meaning of Relativity; Four Lectures Delivered at Princeton University*, trans. P. Adams. London: Methuen, 1922.
- FREUD, S. (1895), Project for a scientific psychology. *Standard Edition*, 1: 295-397.
- \_\_\_\_\_ (1896), La etiología de la histeria. *Amorrortu*, 3: 191-218.
- \_\_\_\_\_ (1897), Cartas 67, 69 y 70. *Amorrortu*, 1: 300-305.
- \_\_\_\_\_ (1909), Analysis of a phobia in a five-year-old boy. *Standard Edition*, 10: 1-149.
- \_\_\_\_\_ (1912), Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico. *Amorrortu*, 12:111-120.
- \_\_\_\_\_ (1915), Pulsiones y destinos de pulsión. *Amorrortu*, 14: 113-134.
- \_\_\_\_\_ (1916), Introductory lectures on psychoanalysis. *Standard Edition*, 15.
- \_\_\_\_\_ (1917a), Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Amorrortu*, 16.
- \_\_\_\_\_ (1917b), A child is being beaten. *Standard Edition*, 17: 179-204.
- \_\_\_\_\_ (1918), De al historia de una neurosis infantil. *Amorrortu*, 17: 1-112.
- \_\_\_\_\_ (1923), El yo y el ello. *Amorrortu*, 19: 15-65.

- \_\_\_\_\_ (1926), Inhibición, síntoma y angustia. *Amorrortu*, 20: 83-161.
- \_\_\_\_\_ (1933), Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Amorrortu*, 22:7-168.
- \_\_\_\_\_ (1937a), Análisis terminable e interminable. *Amorrortu*, 23: 219-254
- \_\_\_\_\_ (1937b) Construcciones en el análisis. *Amorrortu*, 23: 259-270
- HANLY, C. (1992), Ethical theories: Hobbes, Kant and Mill. In: *The Problem of Truth in Applied Psychoanalysis*, New York: Guilford Press.
- \_\_\_\_\_ (2001), Oedipus and the search for reality. In: *Mankind's Oedipal Destiny*, ed. Peter Hartocollis, Madison Conn.: International Universities Press.
- HOBBS, T. (1651), *Leviathan*. Ed. M. Oakeshott, Oxford: Oxford University Press, n.d.
- HUME, D. (1748), *An Enquiry Concerning Human Understanding*. New York: Oxford, 1951.
- LOCKE, J. (1690), *An Essay Concerning Human Understanding*. New York: Dover, 1959.
- MILL, J. S. (1879), *System of Logic*. London: Longmans, Green.
- PROUST, M. (1954), *Remembrance of Things Past*, vol. 2, trans. C. K. Moncrieff & Terence Kilmartin. Harmondsworth: Penguin Books.
- SINGER, C. (1957), *A Short History of Anatomy and Physiology from the Greeks to Harvey*. New York: Dover.